

dre iba bolviendo del rapto, se iba desapareciendo la nubecita, y aclarandose, y descubriendose el rostro de este Apostolico Varon, desapareciendose al mismo tiempo el hermosissimo Niño Jesus, que tenia en la mano. Al acabar de volver á los sentidos, dió un grito tan assombroso, y extraño, q̄ quedaron los oyentes como muertos, juzgando que venia del otro mundo el Apostolico Predicador. Bastante margen tienen los piadosos en este caso, y sus circunstancias, para rendir á Dios repetidas alabanzas, porque obra con sus Siervos tan estrañas maravillas. Todo el Auditorio pregonó á voces, que en todo el tiempo que estuvo abortido el V. P. no tocó el suelo del Pulpito en que predicaba, con los pies. El caso que voy á referir está esmaltado con dos piedras preciosas de su Caridad, y Humildad profundissima. Estando un dia de Verano hablando de Dios con su Compañero (que estas eran solas sus pláticas) encendido, como siempre, en el Divino amor, y provecho de las Almas, dixo: O SEÑOR, Y DIOS MIO! QUANDO SE CANSARAN LOS HOMBRES DE OFENDEROS? QUANDO DEJARÁ DETENER SER NUESTRA INGRATITUD? NO HAREIS, SR. QUE NINGUN HOMBRE OS OFENDA, NI OS DESAGRADE CRIATURA ALGUNA DE ESTE MUNDO? A estas palabras replicó el Compañero: Padre Linaz, esta sería soberbia de V. P. querer q̄ por sus peticiones, y ruegos no ofenda á Dios ninguna Criatura del mundo. Aun no lo avia acabado de pronunciar, quando al oír el nombre de Sobervia, se le tiró á los pies, besandose los por gran rato, sin reparar en el mal olor, que con el calor despedian, repitiendo entre suspiros, y lagrimas: SEÑOR, SOBERVIA! SOBERVIA, SEÑOR! QUIEN SOY YO! „Yo soy la Criatura mas vil, y „ pecadora del mundo, el mas ingra-

„ to de los Hombres; y en estos actos permaneció hasta q̄ le hicieron levantar, compungidos los q̄ le vieron.

De la abundancia de su corazon encendido salian sus palabras como centellas; y hasta sus letras parece se escribian con fuego en lugar de tinta, como se ve en estas clausulas de una Carta escrita á sus Amados Hijos de este Santo Colegio. „O queridos Her- „ manos mios, (dice el Varon Apof- „ tolico) no aviamos de parar de dar „ Almas á su Divina Magd. O quien „ pudiera dar muchas bueltas por to- „ do el Mundo, y ser como el Sol, y „ fructificar á lo espiritual en todas „ las Almas! O Dios mio! Vos lo „ sabeis. No es falta de voluntad el „ no pasar luego á esse Santo Cole- „ gio, y ponerme á los pies de todos, „ exercitando siempre la santa Virtud „ de la Humildad. Y para estimular mas á estos sus amados alumnos, les propone los Exercicios que dejó plantados en el Colegio de Barcelona, diciendo: „El Colegio que tenemos „ fundado en la Provincia de Barce- „ lona, vá subiendo cada dia de qui- „ lates en la Virtud cō los Exercicios „ que plantamos, con la Gracia del „ Señor, que son los siguientes, assen- „ tada la pura Observancia de nues- „ tras Constituciones, que se obser- „ van puntualmente, gracias á Dios. „ = Lunes, salen algunos con venda „ en los ojos, ayunado si quieren, comi- „ niendo solo unas yervas, ó fruta, „ diciendo sus culpas de la poca mortifi- „ cacion. = Martes, salen en el Re- „ fectorio cō venda, y mordaza, ayu- „ nando con yervas, ó legumbres, si „ quiere, diciendo sus culpas, de su po- „ co silencio, y mortificacion. = Mier- „ coles, salen con venda, mordaza, y „ corona de espinas, diciendo sus cul- „ pas de su poca mortificaciō, de pen- „ samientos, palabras, y obras, ayuná- „ do con unas yervas; y advirtiendo,

que

„ que en el Lunes se contempla en „ el estado de gracia divina; y encomi- „ mienda á Dios á las benditas Almas „ del Purgatorio, por sus impurezas, „ desheando tener la suya muy pura. „ El Martes, se contempla en el esta- „ do de el pecado; y encomienda á „ Dios á todos los pecadores, poniendo por Abogado á San Antonio de „ Padua. El Miercoles, se contempla „ en la reincidencia de otros pecados; „ y encomienda á Dios la diversidad „ de tantos pecadores, y de tantos In- „ fieles, poniendo por intercesor á „ N. P. S. Francisco.

„ Jueves, salen á besar los pies „ á los Religiosos, imitando al Señor, „ que los besó á sus Apostoles, y di- „ cen sus culpas de su poca humil- „ dad, ayunando, comiendo yervas, „ legumbres, y algo de pescado, si „ quiere, contemplando, ya en el es- „ tado feliz de la restitution de la „ gracia, por la confession, y con „ mayor aumento, por la comuni- „ on; encomendando á Dios á to- „ dos los Justos, poniendolos en la „ Llaga del Costado de Christo Señor „ nuestro. = Viernes, salen con ven- „ da, mordaza, corona de espinas, „ dogal, y Cruz, ayunando á pan, y „ agua, en el suelo; contemplando la „ Muerte, y Passion del Redemptor, „ y encomendando á Dios á todas las „ Almas que viven, y venideras, para „ que todas se salven: QUIA COPIOSA „ APUD EUM REDEMPTIO. = Sabado, se ponen en la puerta del Re- „ fectorio echados de largo por el „ suelo, para que los pisen; contem- „ plando á Christo en el Sepulcro, y „ rogando al Señor que todos resuci- „ témos en compañía de su Divina „ Magestad, ofreciendo esse dia, y ayu- „ nado de unas yervas, y legumbres á „ la Purissima Concepcion de MA- „ RIA, para q̄ nos alcance de su San- „ tissimo Hijo mucha pureza. = El

„ Domingo es dia de Gloria, y de re- „ creacion; contemplando la Resur- „ reccion del Señor, y Ascension á „ los Cielos; tomando su refecion, „ y rogando al Señor de alegría espi- „ ritual á todas las Almas, y que em- „ piecen á gozarle en esta vida. Estos „ santos Exercicios, quiso el Señor q̄ „ hicieramos en este Santo Colegio; „ y dicho Colegio donde se hagan, „ que será un Cielo; y dichas Al- „ mas, que se exercitaren en ellos. O „ quantas Almas se han de salvar de „ los suyos, y de los demás! A la ex- „ periencia me remito: y para que „ todos nos alentemos, les certifico, „ que eran tantas las lagrimas q̄ der- „ ramé quando empecé á hacerlos, „ dandome á entender su Magestad, „ que me avian de seguir los Compa- „ ñeros, que ya no podia mas. Sea „ el Señor alabado por todo, „ y glorificado.

CAPIT. XII.

Continua, y elevada Oracion del V. P. con efectos maravillosos.

EL Bienaventurado Fr. Gil, que le bebió los alientos de su espíritu á su Patriarca Serafico, nos dejó el diseño de la Oracion en concisas palabras, tan bien explicado, como definido. Es la Oracion (dice este Varon Extatico) principio, y complemento de todo bien espiritual. Es, luminosa Antorcha, que destierra las bastardas sombras de la ignorancia, y descubre las excelencias del bien, y las fealdades del mal. Todas las demás obras buenas son decoroso adorno de la Alma; pero la Oracion, es el apice supremo de su hermosura: están como avergonzadas las galas, si falta la belleza de quien las viste. Los grados de la contemplacion, son fuego, un-

cion, éxtasis, contemplación, gusto, quietud, y gloria. No diga que conoce á Dios, quien no sabe Orar. Hasta aquí este Doctór Mystico, en su Colación primera. Fue el Siervo de Dios Fr. Antonio, tan amante de la Oración desde aquel día en que le amaneció el desengaño, y en que se entregó del todo al servicio de su Divino Dueño, q̄ en todo el resto de su Vida encuentro aver cumplido á la letra el consejo Evangelico de Orar siempre, sin desfallecer en este tan importante exercicio. Andaba continuamente como embobado, ó absorto; y parecia no usaba de los sentidos, sino es para las precisas tareas de su zelo, para asistir á la Caridad con los proximos; ó lo que era mas ordinario, se valia de ellos para mas avivar los incendios de su espíritu. Siempre notaron las personas q̄ tuvieron comercio cō el V. P. que estaba en la presencia de Dios continuamente; y por esto tan recogido, que la paz, y tranquilidad interior, se difundia en la alegría de su rostro, en lo medido de sus palabras, y en la modestia de todas sus acciones; q̄ no estuviera tan bien concertado el Relox de su espíritu, á no estar conforme con la Mano de la voluntad Divina, y tan tirante la Cuerda, q̄ con su peso movia las Ruedas de sus afectos.

Sucedia muchas veces andar tan absorto en esta Divina contemplacion, q̄ como ya diximos, salia por el Convento dando voces; y no ay que estrañarlo, sabiendo, q̄ como dice el Ilmo. Cornejo: en avenidas de Gracia, dejarse llevar de su corriente, es navegacion segura. Escondiase otras veces para Orar, temiendo estos excessos; y era tal el amor en que se abrasaba, q̄ aun en lo mas oculto sobrefalía el humo de los aromaticos incienfos, q̄ se quemaban en su pecho, dando repetidos, y muy continuos suspiros; que indices de tan sagrado fuego, hacian en

sus sentidos grande estrago. Quanto oía, veia, y manejaba, tenia por instrumento, ó incentivo de su amorosa llama, de donde le nacia aquel prorumpir en Divinas alabanzas, accion de gracias, y otros actos amorosos de su encendida voluntad, con que abrasaba á los que le oían, y le notaban transformado, por su contemplacion, en humano Serafin. Parecia estar tan penetrado su corazon, y su penitente cuerpo, del fuego que se encendia en la meditacion de los divinos Misterios, que olvidando su peso natural la carne corruptible, le ocasionaba velocidad tan estraña, y buelos tan levantados, que dejaba asombrados á los que de estas maravillas eran testigos: prueba es de esta verdad el siguiente caso. Caminaba para Madrid el V. P. en una ocasion, desde el Colegio de la Oliva, aviendo predicado en un Lugar de la Ságra de Toledo; y diciendole al Compañero alternasse con el la Corona de la Gran Reyna de los Angeles, se prepararon ambos á rezarla, contemplando los Mysterios gozosos; y estando en el segundo, de la Vistacion de Santa Isabel, luego que se obró la Encarnacion del Verbo en las entrañas Purísimas de la Soberana Reyna: fue tal la llama amorosa que esta consideracion levantó en el pecho encendido del P. Fr. Antonio, q̄ liquidandose primero por los ojos, lo dejó absorto, y perdidos del todo los sentidos.

No está aqui todo el prodigio: sino que aun estando flaco, y sin fuerzas, comenzó á caminar con tal velocidad, y ligereza, que en mas de una legua que anduvo absorto, y fuera de sus sentidos, no pudo alcanzarlo el Compañero, siendo robusto, aun corriendo; dandose mucha prisa, hasta llenarse de copiosissimo sudor, con la fatiga, siendo en lo mas riguroso del Invierno. Dejo la reflexion de este

caso

caso á la prudencia de los Sabios, y verdaderamente discretos. Estaba siempre esta dichosa Alma tan dispuesta á los favores del Cielo, que á la menor palabra que se hablaba de Dios, de su Hermosura, Grandeza, ó alguna de sus infinitas perfecciones, luego se abstrahia, perdiendo los corporales sentidos: ni se podia trabar conversacion tierna, que tocasse al Niño Dios, ó á las obras portentosas de la Redencion, sin que con grande brevedad se transportasse. Refiere un Religioso, Compañero algun tiempo del V. P. que estando en Roma, en un Convento de la Reforma, allí que salia la Comunidad de Colacion, se iba al Coro, y se estaba en Oracion hasta las diez, que se recogia un poco para ir á Maytines, quedando en Oracion lo restante, hasta el amanecer. Muchas veces entraba este Religioso en la Celda del Siervo de Dios, y lo hallaba elevado, puestos los brazos en Cruz, y sin el uso de los sentidos, tocando solo con los dedos de los pies en el suelo. En otras ocasiones prorumpia en grandes, y tiernos suspiros; y en otras, á voz en cuello, pronunciaba aquellas sus familiares Jaculatorias: O GRAN DIOS! O GRAN DIOS! Un Varon exemplar, y Doctór en Sagrada Theologia, refiere, que hablando con el V. P. en la Villa de Algayda, del Reyno de Mallorca, vió, que luego que le habló de la Grandeza de Dios, se arrobó, y se estubo así algun rato; y bolviendo á los sentidos prorumpió en alabanzas Divinas con aquel fuego soberano que le abrasaba.

En otra ocasion llamaron al V. P. á un Convento de Religiosos de Santa Clara, para confesar á una enferma, que lo deseaba, y se hallaba muy á lo ultimo de la vida. Despues de averla confesado, pasando por el Coro, entró á hacer Oracion; y mirando una Imagen de un Crucifijo muy devoto,

le dixo una Religiosa: P. Fr. Antonio: Aquel es el Amante, y enamorado de las Almas: al oír esto, dixo: Bendito sea, y Alabado el Nombre de Dios; y se quedó arrobado, reparando las Religiosas todas que se hallaban presentes, que en todo el tiempo que duró el raptó, que seria como un quarto de hora, no tocó al suelo, sino solamente con un dedo del pie cosa, que las persuadió á creer, q̄ no podia ser naturalmente, á no estar colgado de la Gracia, con el Poder Divino. El M. R. P. Fr. Martin Frontin, siendo Ministro-Provincial de la Santa Provincia de Mallorca, en el Sermon que predicó á la Ciudad de la Palma su Metropoli, en las Exequias, y Honras del V. P. Fr. Antonio Linaz, dice: q̄ fueron los raptos, y éxtasis tan continuos, que no se pueden compendiar en la dilatada narrativa de un Sermon; y testifica, que se arrobó dos veces el V. P. en su presencia; y la una, lo refiere con lo grave, y eleuante de estas voces: „Yo se vide arrobado en „ dos ocasiones, y especialmente en „ una, siendo indignamente Vicario-Provincial, que en la Celda de mi „ habitacion le hice llamar deláste de „ todos los Padres del Difinitorio, y noticiandole la resolucion que se „ avia tomado tocante á una pretension, que tenia muy del servicio de „ Dios; conque se alegró tanto en el „ Señor, que se nos arrobó con un „ raptó tan perfecto, que todos nos „ maravillamos. Bolvió del raptó al „ cabo de un rato, y la primera accion que hizo fue, ponerse la mano „ en el pecho, y sintiendo la exterioridad, se fue con velocidad de la „ Celda, sin desplegar sus labios. De „ otros éxtasis es testigo todo este „ Convento, pues eran muy frequentes, por mas q̄ cuidasse de esconderlos en el profundo su silencio. Hasta „ aqui dicho M. R. P.

Fff

Def

Después de las horas de Oracion, que acostumbra la Comunidad, le veían en el Colegio de la Oliva los Religiosos en el Coro, delante de una Imagen de MARIA Santísima, puesto en Oracion con estraña forma; porque tenia la cabeza caída ázia atrás, pegada á las espaldas, inmovil, y sin respiracion alguna, por tanto tiempo, que les causaba espanto: de donde concian, que sola la Gracia podia mantener en aquella postura á la debil naturaleza. Otras veces, que allí lo hallaban, aunque le llamassen no bolvia en sí; pero si le llamaba la obediencia, respondia luego con notable prontitud. Haciendo una platica una tarde de un dia festivo, como acostumbraba, en este Colegio de la Oliva á la Gente, que de aquellos contornos acudia: en lo fervoroso de ella, dixo: Desde aqui estoy viendo á los Angeles; y levantando la voz todo quanto pudo, bolvió á decir: **AY, GRAN DIOS!** Y se quedó en la misma forma, y postura q otras veces tenia en sus raptos, con admiracion, y ternura de los circunstantes. La eficacia de su Oracion, parece quiso mostrarla el Señor, que es el Unico Autor de las maravillas, en varios casos, en que tomó por instrumento á este su Siervo. En la Coronada Villa de Madrid vivia una Señora principal, llamada Doña Francisca de Bargas, muger de D. Manuel Galáz de Bafutto, Cavallero del Orden de Santiago, que miraba con gran veneracion al V. P. como amparo que le avia dado Dios en sus enfermedades, y desconsoles. Con la gran devocion que le tenia, al tiempo q venia de un largo viage, lo llamo para consolarle cō su presencia, y le pidió, que se sirviese de ungir con sus manos un poco de aceyte de la lampara de un Altar de la Concepcion Purissima, á dos Niños que tenia, tiernecitos, y quebrados de ambos lados, cre-

ciendo su mal con la fuerza del llanto que les ocasionaba dolor vehemantissimo, con sentimiento de los q los miraban padecer.

El P. Fray Antonio, para cuyas piadosas entrañas, no eran menester tá encarecidas suplicas, los ungió luego con el dicho aceyte; y á vista de todos quedó el uno enteramente sano al cōtacto de sus manos; y el otro, q acaso le convenia su dolencia, aunque sintió alivio, no quedó sano. La mano del Señor daba á la de su Siervo virtud para semejantes maravillas. Entre otras que se vieron en la Casa de estos sus afectos bienhechores accedió, que yendo una tarde á visitarlos, halló á dicha Doña Francisca muy agravada de un dolor vehemente, que padecia de ordinario en la cabeza; y entrando en el Oratorio, hizo breve Oracion, y después fue á consolar á la enferma: puesta la mano sobre la cabeza, como otras veces hacia, diciendo algunos Evangelios, y Oraciones, en medio de las quales se suspendió; y alzando los ojos al Cielo, dixo: **O GRAN DIOS, y GRAN SEÑOR!** y cerrandolos por espacio de quatro Credos, los abrió; y hablando con el Esposo de la Señora, que le acompañaba, le dixo lleno de Fé, cō gran fervor: **ESTA ES MANO DE UN SACERDOTE.** Alivióse la enferma, y quedó, con toda su Casa, muy confiada de sus consuelos, esperados de Dios, por la mano de su humilde Siervo, en quien depositaba sus gracias á la medida de su Divino beneplacito. Estas, y otras semejantes finezas, que hemos dicho, y diremos, conque favoreció el Señor á su Siervo, son bastante prueba del agrado, y complacencia q tenia en las piedades, y humildes ruegos de este Varon, que siempre se confessaba un villísimo gusano de la tierra, y el mayor pecador del mundo. Muchos en sus Oraciones acudian por remedio de sus

sus necesidades, con experiencia de que en la pureza de aquel corazon amante de Dios tenia su Magd. propiciatorio para favorables despachos.

CAP. XIII.

Raptos maravillosos en el Santo Sacrificio de la Míssa, y otros favores Celestiales.

PARA individuar las cosas raras, que componen este Capitulo, es necesario valermé, para prevenir, y captar la afeccion piadosa de los Lectores para la creencia, de las palabras del Dr. de la Iglesia S. Augustin, segun las refiere nuestro Ilmo. Concejo: Quando se oyen algunas cosas, que parecen imposibles, se creen pudieron ser hechas, quando se miran cosas semejantes ya executadas. Corriendo los registros de la memoria á los passados Siglos, veremos semejantes, y mayores cosas en muchas Vidas de Santos, que mas fueron favorecidos del Cielo en el Santo Sacrificio de la Míssa. Pongo por exemplar entre tantos á mi Amante, especialissimo Padre San Felipe Neri, Inclito Fundador de la Congregacion de el Oratorio. Como este tan Soberano, como tremendo Sacrificio, por una parte arrebatá toda la admiracion de los Siervos de Dios, el considerar la Real presencia de una Magestad tan Suprema; y por otra se veen convidados á las Celestiales delicias, que en su propia Fuente se gustan en aquella Divina Míssa, no es mucho, que embriagado el espíritu, se arrebatase las peñascas del cuerpo, dejandole pendulo en el ayre, mientras tiene Dios sus delicias cō la Alma de sus Amantes. Fue muy favorecida, en este particular, la de nuestro Fr. Antonio, como lo dirán los casos siguientes. Estando en Mallorca passó el V. P. con mucha

Gente que le acompañaba, por la Iglesia de Santa Eulalia, junto á la qual se hallaba un Sacerdote temeroso de Dios (que lo deponé) se fue siguiendo al P. Fr. Antonio, por la devocion q le tenia, dejando algunas ocupaciones para después. Entró con la demás Comitiva en la Iglesia de Santa Catarina de Sena, y se puso de rodillas cerca de las gradas del Altar mayor en que la decia el V. P.

Estando para Consagrar, se quedó en extasis como un quarto de hora; y en dicho tiempo, se levantó el V. P. del suelo mas de un palmo. Como Discreto el Sacerdote, no quiso dar luego assenso á lo q claramente veia, y tan de cerca, que solo distaba diez passos del P. Fr. Antonio; naciendo su prudente duda, de juzgar, que con la vehemencia de su imaginacion, podia á él parecerle, que el cuerpo del bendito Padre estaba tan elevado, y no ser así: miraba, y remiraba una, y otra vez con mayor atencion el caso, y cada instante se le hacia mas cierta la elevacion de aquel grave cuerpo en el ayre. Quiso apurar de una vez su duda, y llegóse á los que mas cerca de sí tenia, tan atentos, y maravillados como él, y les preguntó así: **Qué es esto?** Y todos le dixerón: **Qué ha de ser?** No vé Usted, que el Padre está en el Ayre levantado del suelo? Conque acabó de persuadirse, que no era viveza de su imaginacion, sino q realmente se avia elevado el Siervo de Dios, á cuya Magestad Suprema daban todos muchas alabanzas, gozosos, y compungidos, porque allí honra á quien fielmente le sirve. Estaba en otra ocasion en la Villa de Menácor, del dicho Reyno, diciendo Míssa en la Iglesia Parroquial; y al levantar la Hostia ya Consagrada, se arrobó en pasmoso raptos; y cō la mucha, y suave fuerza que el Criador Soberano atrahia su dichosa Alma en aquel extra-

sis, se levantó del suelo como tres palmos, su grave, y penitente cuerpo: caso, que con admiracion grandissima vieron todos los q' oían la Missa, causando en sus corazones tiernos, y devotos afectos. Es Dios, como nos testifica la Sagrada Escritura, fuego tan consumidor, que destruyédo los afectos terrenos, enciende hasta en lo material de los cuerpos, tal llama, q' los hace volar á la esfera. Aunque es tan singular este raptó, lo es mucho mas el siguiente.

Celebrando un dia Missa el V.P. en el Altar de la Concepcion Purissima de la Reyna de los Cielos, que está en el Convento de San Antonio, de la Orden Serafica, de la Villa de Artá (feliz Cuna de este Fenix de Mallorca) al levantar la Hostia Sacrosanta, ella por sí misma se le salió de las manos, y se estuvo en alto por un breve espacio, quedando á este tiempo elevado en prodigioso exaltis el Venerable Varon, y levantado del suelo, hasta que la misma Hostia se volvió á bajar á sus manos, restituyéndose el Padre á sus sentidos. Asistia en esta ocasion á la Missa la mayor parte de la Gente de la Poblacion, que vieron la elevacion del cuerpo, y la extraña postura en que quedó, creyendo todos ser imposible, en lo natural, permanecer en aquel modo, ni aun por un breve rato, un cuerpo humano. La elevacion, en todo admirable, de la Sagrada Hostia, la vió, y publicó un Niño de hasta nueve años de edad, q' tomó Dios por instrumento de sus alabanzas; que no es nuevo defatar las mudas lenguas de los innocentes, para su mayor Gloria; y credito de sus Siervos. Alabemosle nosotros, y confellemos su poderosa dignacion, con que escondiendo sus secretos de los sabios, y prudentes á lo del Siglo, revela á los parvulos, y humildes, aquella ciencia con que se graduaron los

Santos. Otra maravillosa elevacion se refiere en la Vida manuscrita aver sucedido en la Villa de Campos, pues diciendo Missa, poco antes de Consagrar, se levantó de la tierra á vista de todos los que en la Iglesia avia, q' registraron muy despacio aquella, para ellos inuitada maravilla. Entre estos confiesa uno, le avia llevado la curiosidad, por lo que avia oido decir de q' el Padre se arrobaba en la Missa; y aunque pudiera el Señor castigar su curiosidad vana con no dejarle ver lo que todos publicaban; por la Fè de muchos, se disimuló la falta de uno.

Los excesos mentales, raptos, y arrobos, son una de las mayores maravillas que Dios obra en las Almas Justas, para ostentacion de su poder, y gracia. Y aunque sin esto puede ser la Santidad subidissima, no es dudable, que cõ estas cosas extraordinarias, bié circunstanciadas, se dá prueba de una Virtud verdadera. En este Varon Virtuoso, á quien hizo Dios tan señalado en estas exteriores señales, que califican de buenas sus solidas Virtudes, se vieron estupendos raptos, no solo quando estaba tan proximo á encenderse en el horno de fuego vivo, como en la Missa; sino en todas partes, como con muchos casos queda comprobado en los antecedentes Capítulos; y tal vez fue tanto el fuego, que á pesar del helado cierzo le admiró su Compañero arrobado; y sucedió en esta forma: Caminaba el V. P. una vez desde el Colegio de la Oliva á Madrid, un dia de Ivierno, en q' hacia frio extremado, y ayudaba á su destemplanza un recio viento, y crudo temporal, con que taldado el Cielo se desgajaba en agua. En esta ocasion se vino al pensamieto á su Compañero una duda escrupulosa de los continuos raptos del P. Fr. Antonio, y dixo allí en su interior: Si con este tan fuerte frio, y temporal deshecho

se arrobaba el Padre aora, creyera yo que eran de Dios sus raptos. Caso prodigioso por cierto! No lo hubo acabado de pensar, quando vió que de improviso se quedó arrobado el P. Fray Antonio. Quería Dios afianzar el credito de su Siervo, y así en esta ocasion, como en juicio contradictorio, quiso sacar en limpio la verdad de su virtud. Quien no vé renovado en esta ocasion aquel prodigio del Libro de la Sabiduria, en q' pelecando los elementos de agua, y fuego, el agua no podia apagar el fuego, ni el fuego encender, ni consumir á la agua: q' aplicado á lo mystico se verificó en este Varon Apostolico.

La disposicion que tenia para q' el Señor le llenasse de bendiciones, se dió á conocer por lo que le pasó al V. P. con una Persona de conocida Virtud, con quien comunicaba familiarmente, q' le preguntó un dia: como contempla V. P. en la Oracion el Soberano Mysterio de la Santissima TRINIDAD? Sabia este Sugeto, q' era el Padre sumamente devoto de él; á que respondió: SÁBE, QUE YO LE CONTEMPO COMO UN ESPEJO. Y sin hablar mas palabra se quedó arrobado por espacio de media hora, prorrumpiendo en estas voces: O GRAN DIOS! O GRAN DIOS! sin poder mas explicar, ni antes, ni despues del raptó lo que su Alma sentia, y conocia intelectualmente, sucediendole esto muchas veces. Ya tengo dicho como una Persona espiritual, y de credito, rezando los peligros de estas exterioridades, que resultan de los exaltis, persuadia al V. P. los reprimiese; y le respondió con profundissima humildad: que no estaba en su mano, porque le tomaba Dios el corazon, á que no podia resistir. Y no se debe estrañar, q' el espíritu de este Varon Apostolico anduviese en opiniones, quando anduvo en ellas, mientras vivia, el

espíritu Serafico de una Santa Teresa de Jesus; q' para nuestro caso dice así en el Libro de oro de sus Moradas, al Cap. 5. de la sexta: Pues ahí algun remedio de poder resistir! En ninguna manera; antes es peor, que yo lo sé de alguna Persona, q' parece quiere Dios dar á entender á la Alma, q' pues tantas veces, con tan grandes veras se ha puesto en sus manos, y con tan entera voluntad se ha ofrecido toda, que entienda, que ya no tiene parte en sí, y notablemente cõ mas impetuoso movimiento se arrebatara. Hasta aquí la Doctora Mystica. Siendo cierto, que dejando los raptos mayor concepto de Dios, y conocimieto de nuestra nada, se asegurará no ser ilució fantástica.

Concluyo con un especial favor, que por mano del V. P. hizo Dios á una enferma acabando de decir Missa. Margarita Garau, y Pons, natural de la Villa de Lumayor, en el Reyno de Mallorca, avia tres años, q' tenia unas calenturas, cõ tan intenso dolor de cabeza, que la pusieron á la muerte: recibidos los Santos Sacramentos, y ya deshauciada del Doctõ Rafael Trigola, y de otros Medicos, aguardaban por instantes que espirasse todos los de su desconsolada familia. En esta ocasion llegó el P. Fr. Antonio á exercer sus Misiones, y movida la enferma de fervorosa devocion, y cõfianza en las oraciones del Siervo de Dios, se hizo llevar como estaba, al Convento de San Buenaventura, donde halló diciédo Missa al V.P. quien despues de acabarla salió á la Iglesia; y puesta su mano sobre la cabeza de la enferma, diciendo los Santos Evangelios: despues encargó á la doliente rezasse tres Ave Marias, y un Gloria Patri á la Purissima Concepcion, y la despidió echandole su bendicion. El efecto acreditó la Fè, y cõfianza de la enferma, y la devocion entrañable del V. P. á la Concepcion Purissima; porque de im-

provisó, se halló libre de los mortales achaques que avia padecido tres años, quedando con salud tan robusta, que la mantenía, quando muerto el Siervo de Dios se autenticó este, y otros muchos casos en todo aquel Reyno de Mallorca. El Médico que la avia desahuciado le preguntó, que à qué Santo se avia encomendado; porque seguía el estado à que llegó su enfermedad, era naturalmente imposible su salud: ella respondió: que la sanidad se la avia dado Dios por las oraciones del Padre Linaz, q le puso las manos sobre su atormentada cabeza: conque todos los que avian sido sabidores del citado coloso, en que se avia visto aquella Señora, llenos de admiración daban gracias al Señor, y formaron alto concepto de su Siervo.

CAP. XIV.

Favores muy especiales, que recibió el V. P. de la mano Divina, y de la Madre de Dios por el Mysterio de su Concepcion Purissima.

SIENDO la materia de las Meditaciones en q de continuo se exercitaba este Varón contemplativo, la Vida, Passion, y Muerte de Christo Señor nuestro, le servia de exemplar para copiar con diligente aplicacion, perfecciones, deseando transformarse en su Amado, y tener en el Crucificado todo su Amor. Del pecho herido, y abrasado de Caridad del V. P. hemos de poner los ojos en las manos de Christo llenas de favores; su pecho rodeado todo de Christo Crucificado era la mas noble oficina de sus Amores. Este Amor tan dulce, como violento, le trahia tan fuera de sí, como dentro de Christo su Amado, sin pensar, ni discursar mas, que en su mayor

Gloria, y que todas las Criaturas le amasen. Tuvo siempre entranable devoción al dulce Mysterio de el Nacimiento del Niño Dios; y para muestra de su fineza, en todos sus caminos trahía consigo una Imagen de escultura bellissima de un Niño Jesus, que en una pequeña cajilla de madera llevaba en la manga; y en este Santo Colegio se conserva la Imagen de un tierno Niño, que le sirvió muchos años de Compañero en las jornadas que hizo en estas partes de las Indias. Con este dulce hechizo de los corazones, eran sus coloquios, sus lagrimas, y ternuras, considerando entre las pajas de un Peñebre aquel precioso grano, que es Pan de vida immortal. Expuesto à los rigores del frío, al Sol: desnudo al yelo al que viste de estrellas el Firmamento, y la tierra de flores; bañada en llanto la alegría de los Angeles, y sin estimación entre dos brutos, la Margarita mas preciosa; y en la profunda consideracion de estos excessos de el Amor Divino, se liquidaba su corazón en lagrimas de amare, y compasivo.

Fue su devoción à este Soberano Mysterio muy castiza, como heredada de su Patriarca Serafico; y le alcanzó gran parte de los favores extraordinarios, que ha comunicado el Señor à muchos Santos, q han tenido sus delicias con Jesus Niño tierno. Diré un caso, que vale por muchos, por todas sus circunstancias; y le sucedió el día veinte y quatro de Diciembre, año de mil seiscientos y noveta y dos; y se halla en el Sermon de sus Honras. Despues de averle cantado la Cálenda, se quedó solo en el Coro, y posttrandose delante de la devota Imagen de MARIA Santissima, que allí se venera, en su Colegio de la Oliva, y tiene un Niño Jesus en sus amorosos brazos; pedía à esta Soberana Señora fuese su Protectora, y Medianera con aquel dulce fruto de su Vientre.

tre. En estas amorosas suplicas se fue abrasando el corazón en amor del Soberano Niño, y se le elevó con una fuerza, y virtud interior, que teniendo en este recogimiento oyó en su interior estas tan tiernas como dulces palabras: RENACERE EN TU ALMA CON GRACIA ESPECIAL EN ESTA PASQUA DE MI NACIMIENTO; PARA QUE TU RENASCAS AL MUNDO CON ESPECIAL LUZ, Y CON ELLA QUITES LAS TINIEBLAS DE LOS QUE VAN ERRADOS. Con este favor quedó aterrado, y se humilló hasta lo profundo de su proprio conocimiento; y dando repetidas gracias por tan singular beneficio, se le repitió la voz interior, que le animaba su encogida pusillanidad, diciendole: PIDE TODO QUANTO QUISIERES, ALMA, PUES SE QUE NO HAS DE PEDIR MAS DE AQUELLO, QUE FUERE DE MI MAYOR AGRADO, BENEFLACITO, Y SALUD DE LAS ALMAS. El caso es de lo mas singular, para prueba de las finezas de Dios con Fr. Antonio.

Quien no vé, que en esta promesa que hace su Magestad à su Siervo le dá puerta franca para que pida quanto quisiere, con la seguridad de que le será concedido el ardor de una finissima Caridad para con sus proximos; pues lo que pidió olvidado de sí, fue por la Exaltación de la Santa Fe Católica, extirpacion de las Heregias, errores, y pecados mortales, paz, y concordia entre los Principes Christianos, conversion de los Infieles à el gremio de la Iglesia, y con mucha especialidad por los Reynos de la Española Monarquia. O Varón admirable, que quanto mas favorecido de la Magestad de un Dios Supremo, solo cuidas de que se empleen sus finezas todas en beneficio de las Almas! Pero ya no tenia que pedir para sí, con la seguridad que le dejó la locucion in-

terior de que renaceria en su Alma con gracia especial el mismo liberal Dueño, que le franqueó tan à manos llenas el tesoro de sus liberalidades. El día catorce de Enero del año de noventa y tres, que fue el ultimo de su vida, despues de aver dicho Misa, se retiró al Oratorio de la Sacristia, y se halló luego tan recogido interiormente, que sintió una dulzura Celestial, con una virtud, y fuerza interior, que inclinaba su corazón, y cuerpo, hasta besar el suelo; y quanto mas se inclinaba, mas fuerza sentia; y oyó una voz, que salia de lo interior de su corazón, que decia: HUMILDAD; entonces clamó à Dios, pidiendole con vivas ansias esta virtud; y fue creciendo la fuerza tanto, que le apretaba el corazón, y el cuerpo, que le pareció estaba entre dos ruedas de molino; y no pudiendo tolerar tanto dolor, clamó à Dios, y le dixo: QUE ES ESTO, SR. SOYS VOS, O ES EL ENEMIGO?

Al exclamar en estas palabras, hijas de su rezelo, temiendo las ilusiones del maligno, escuchó una voz llena de seguridad, conque el Señor le decia: *Nolli timere, Ego sum, qui sum, Alpha, et Omega*, que fue decirle: no quieras temer, yo soy el que soy, Alfa, y Omega, principio, y fin de todas las cosas. Estas mismas palabras le avia dicho el Señor en su interior mas de diez años antes; y en los siguientes se las repitió muchas veces en ocasiones semejantes, aunque no las avia entendido tan claramente como agora; sacando de esta luz un efficacissimo deseo de aprovechar mas, y mas en las Virtudes, y de alentar à las Almas al servicio de nuestro Gran Dios, y Señor; pareciendole corto obsequio para su Magestad, caminar todo el mundo, y padecer muchissimos trabajos para ganarle Almas. Esta luz recibia con tanta abundancia, que bastó à quitarle los temores, q tenia de

ser engañado del Enemigo comun; y para confirmarle en su seguridad, le acaeció un día de la Concepcion Purísima de la Gran Reyna de los Angeles, de cuyo Mysterio era tiernamente apasionado, que antes de ir à Visperas le llamó el Señor en lo interior de su corazon, con un toque del Divino Amor, tan encendido, agudo, y amoroso, que luego se puso la mano sobre el corazon, pareciendole tenia alguna herida física, y real; y no fue, sino una luz penetrante, que le comunicó la Sabiduria Eterna; dandole à entender, que el que le sigue con espíritu, y verdad, recibe luz para librarse de las tinieblas de la culpa, y de las sombras de el Infierno; entendiendo aquel lugar del Evgelio: QUIEN ME SIGUE NO ANDA EN TINIEBLAS, MAS TENDRA LUMBRE DE VIDA.

Siendo el V. P. tan amante del Niño Dios, era consiguiente lo fuesse con singular ternura de su dulcissima Madre MARIA Santissima, Mar de gracias, y de Celestiales favores. Este Mar de MARIA, aunque le coronan Estrellas, no le ciñen; porque en los corazones, que con fineza le aman, vierte Mares de dulzura, y se derrama en singularissimos favores. Por esta mano favoreció el Altissimo à su Siervo con estrañas finezas, de que dan muestras los casos siguientes. Estando el V. P. en Cedillo, Villa de la Ságra de Toledo, y jurisdicción de la Guardiana de la Oliva, corria la media noche quando oraba, contemplando la incabable grandeza de la Madre de Dios; y lleno su corazon de un estraño, y celestial júbilo, se levantó corriendo à dispartar al Compañero, diciédo muy apresurado, y como fuera de sí, por la exorbitancia del gozo que sentia: LEVANTATE PRESTO, Y ADORA A MARIA SANTISSIMA; LEVANTATE; PUES NO VES, QUE ESTA DELANTE LA GRAN SEÑORA? El gozaba todo

aborro de tan magestuosa presencia, y el Compañero solo le acompañaba con admiraciones, sin registrar el prodigio, que despues descubrió para credito de este Varon Exatico. Otras veces le favorecia esta Madre de piedades, defendiendolo de los mas capitales enemigos; como sucedió una noche, en que se vió cercado de los Demonios en forma de Gatos, y de otras sangrientas bestias; y en tan formidable conflicto invocó à el dulcissimo Nombre de MARIA; y al pronunciarlo, como si fuesse un rayo despedido de su boca, se fueron huyendo aquellos infernales vestiglos, con tales ahallidos, y voces estruendosas, q en varias ocasiones las oyeron algunos de sus Compañeros en los Colegios, q despues de su muerte lo declararon con toda asseveracion.

Etre las muchas cosas, que le reveló la Madre de la Luz Increada, fue muy especial una devocion que le intimó para sí, y para bien de otros; y sucedió en el mes de Noviembre de mil seiscientos y noventa y dos, ocho meses antes de su muerte; en que hablando la Gran Señora con su Siervo, le dixo: Entre los innumerables privilegios con que el Altissimo me enriqueció, me concedió uno la Santissima TRINIDAD; y es, que qualquiera de mis devotos, y que rezare tres Ave Marias con un Gloria Patri, en hacimiento de gracias, por el singular favor de averme escogido entre millares de Generaciones, preservandome del original pecado el Todo-Poderoso, experimentará mi Patrocinio, y el Señor mirará con especialissima misericordia à los que tuvieren esta devocion; y usará con ellos en vida, y en muerte de su liberalidad, favoreciendolos con especiales auxilios, para salir de sus culpas, y hacer verdadera penitencia. Otros muchos favores prometió la Reyna de los Angeles

geles en los peligros, y corporales necesidades, haciendo especial encargo à su devoto Siervo; para que esta devocion se publicasse, y estendiesse; como vemos se ha impresso, assi en España, como en estos Reynos, en que podrá ser ayán advertido, q en el Ave Maria, ponen el Dios te salve Hija de Dios Padre, infertado luego lo restante, llena eres de gracia; &c. y lo cierto es, que en la Vida manuscrita se dice, que lo que le reveló la Señora, fue, le sería de mucho gozo accidental, si à la devocion de las tres Ave Marias glorias, añadiesen: Dios te salve Hija de Dios Padre: Dios te salve Madre de Dios Hijo: Dios te salve Esposa del Espíritu Santo: Dios te salve Templo, y Sagrario de la Santissima Trinidad. Este elogio tiene ya la aprobacion de muchos Santos, y la piedad lo usa con mucha frecuencia. Yo, aunque tan inepto en materia de revelaciones, digo, que en la practica uten esta formula: Dios te salve Maria, Hija de Dios Padre; y luego: Dios te salve Maria, como se dice en el Catecismo; y assi las otras dos Saluciones; y van libres los devotos del reparo q comunmente se hace de no quitar, ni poner en las Oraciones de nuestra Santa Madre Iglesia.

CAP. XV.

Como exercitó el V. P. las quatro Virtudes Cardinales.

ESTAS quatro Virtudes, se simbolizan con tanta propiedad en los quatro Elementos; pues si en qualquiera mixto, ó cosa sub lunar corporea concurren necesariamente todos quatro, assi en todas las demás Virtudes concurren estas quatro, como principio de sus operaciones. Otro grande ingenio fixó la similitud de estas Virtudes en las quatro Ruedas de

los triunfadores Carros; pues en ellas, como en Carro triunfal; despues de conseguida la Victoria de las passiones, y enemigos, sube la Alma triunfante à presentarse al Tribunal, y à la Corte de su Rey, Dios, y Señor, la Prudencia; q es la Reyna de los penfamientos, y la Maestra de las cosas buenas, y honestas, se coloca en primer lugar entre las Virtudes Morales, y se pusieron los antigüos por Hieroglyphico una Mano tembada de ojos con cinco dedos prodigiosos, en los quales estaban encerradas todas las acciones prudentes. Estos cinco dedos, ó partes integrales de la Prudencia; como las llama el Doct. Angelico, son Memoria; Entendimiento, Circunspeccion, Providencia, y Execucion. Resplandeció esta Virtud como Antorchá en el Siervo de Dios; teniendo en su memoria, para ser à Dios agradecido, no solo los beneficios recibidos de su mano, sino los años antiguos de su vida para corregir sus acciones à vista de los passados deliztes; Con la Memoria, de las cosas que experimentó contrarias à sus Apostolicos designios en la primera fundació de Colegios; dispuso se determinasse lo mas conveniente para su manutención, assi en el Capitulo General, como en la Sagrada Congregacion de Propaganda, negociando el segundo Breve Apostolico.

El Entendimiento le sirvió para juzgar bien de las cosas, atendiendo en todas las acciones, à mirarlas à todas luces, tomando siempre consejo de Personas doctas, y espirituales, sujetando su dictamen con docilidad, y por esto evitó los escollos en que suele naufragar la Prudencia; mirando las cosas sin passion, sin precipitacion, sin terquedad, y sin vanagloria. Con la Circunspeccion, entró en todos sus negocios con madurez, previniendo con cautela los embatazos que pudieran ofrecerle, con tanta consideracion

Hhh que

que eran muy recatadas sus palabras, sin fiarse ligeramente, ni mostrarse desconfiado. La Providencia manifestó en alargar la vista à lo futuro, y como quien estaba en una eminente atalaya, previno à sus Millioneros los riesgos con doctrinales carras, y consejos, y les previno muy de antemano todos los medios para conseguir el fin para que los destinaba el Cielo. La Execucion, fue en el Siervo de Dios tan pronta, como constante, porque despues de bien considerado lo q̄ avia de executar, lograba la ocasion en tiempo oportuno; y descõfiando de sí mismo, pedia siempre à Dios cõ devotas Oraciones no una Prudẽcia humana, y astuta; sino aquella que ministra la Sabiduria de los escogidos de Dios, y pone à quien la tiene en possession de una felicidad verdadera. Con esta virtud hermosa de la Prudencia, enderezaba todas sus obras à su ultimo fin, examinando la intencion conque las hacia, para libertarse de el amor proprio, y buscar el de solo Dios sobre todo. Esta le ministraba el buen trato con sus proximos, aprovechandolos sin escandalo, sufriendo sus defectos, y flaquezas, conociendo, que las cosas humanas no estãn reguladas por nivel; pues unas pueden tolerar, lo que otras no pueden sufrir.

La Virtud Cardinal de la Justicia, tomada en su rigurosa acepcion, no es otra cosa sino una virtud, por la qual, la voluntad se inclina à hacer con recto juicio las cosas justas, y à dar à sí, y à los otros con proporcion, è igualdad lo que à cada uno se le debe. Esta se vió en todos sus efectos, y actos, con eminencia, en este Varon ajustado; pues siempre dió en su animo à cada una de sus Virtudes el lugar, y oficio que le tocaba, con tanta armonia, que se hizo con los que le trataban amorosamente venerable. Dió lleno à todas las partes que

componen, segun Tulio, à la Justicia; y siendo la primera la Religion, se estimó tanto en ella, que todo su conato era el mayor culto, y reverencia de Dios, la suma devocion à los Myfterios que obró el Verbo Humanado, y venerando el Inefable Myfterio de la TRINIDAD Beatissima, de quien recibió singularissimos favores. La Piedad, fue muy señalada en este Varon justo; porque sobre ser muy apacible, y manso, era con todos compasivo, y amoroso, como lo demostraron diversas maravillas, conq̄ Dios por su Siervo obró en la sanidad, y consuelo espiritual, y corporal de muchas Personas. La Gracia, que conserva la memoria de los beneficios de otro, para remunerarlos, tuvo su execucion en las oraciones, y afectos conque el V. P. daba satisfaccion à sus devotos. La Vindicacion, que es la quarta parte de la Justicia, la refundia en la de Dios, dejando por su cuenta todos sus trabajos, calumnias, y oposiciones, conque sin vengarse se calificó de Justo. La Observancia de todas las leyes; fue tan puntual, que no traspassó advertidamente ni un apicé de los Mandatos de Dios, y de la Religion. La Verdad estuvo tan de asiento en su corazon, y en su lengua, que no podia tolerar la mentira mas leve sin inmutarse; y con esto clausuló su justicia.

La Fortaleza; Virtud, por la qual el hombre vence todas las dificultades que se oponen à lo bueno, consiguiendo de todas ellas triunfo; y es la que arma al Christiano para los certámenes que se ofrecen en la carrera del espíritu. En el V. P. fue magnanima esta Fortaleza, emprendiendo cosas arduas, como fue la fundacion de tantos Colegios, en q̄ venció tantos mostruos de dificultades, quantos fueron los dictámenes, que se oponian à cada descubierta à su Apostolico designio. La confianza conque se entró en

lo mas arduo de esta empresa, fue à todos notoria; y solia decir à sus Missioneros, quando los veia pasitanimes con la oposicion que experimentaba: que consiallen en Dios; porque avian de ser los Colegios una obra grande de la mano poderosa del Señor; por cuyo medio se avian de convertir muchas Almas; y resultar mucha gloria à la Santa Iglesia. Para este fin acometia, no solo lo arduo, sino aun lo moralmente imposible; de que le nacia aquella llama de Caridad, conque solia decir: O SI TODAS LAS ALMAS SE SALVASSEN! O SI NINGUNA CRIATURA, DIOS, Y SEÑOR MIO, OS OFENDIESSE! Haced, DIOS MIO, QUE NO SE CONDENE NINGUNO DE LOS CHRISTIANOS! Mostró su Fortaleza en la admirable constancia, conque siempre mantuvo el partido de la virtud; y quando se veia mas combatido de calumnias, emulaciones, y algunos desconfucios, que le llegaban à lo intimo del corazon, siempre estuvo firme, y constante, conservando la paz interior de su Alma; y si no conseguia lo que deseaba, aun pareciendole que era del servicio de Dios, y bien de las Almas, se conformaba cõ la voluntad del Señor; y decia cõ gran resignacion: QUE SE HA DE HACER: BENDITO SEA EL SEÑOR: NO CONVENDRA AORA: EL SEÑOR DARA LUZ QUANDO CONVENGA: SU MAGESTAD LO DISPONDRA QUANDO SEA SU SANTISSIMA VOLUNTAD.

La Virtud Cardinal de la Templanza, le hizo moderado, honesto, vergonzoso, y serio, y multiplicó en su Alma los santos deseos, ordenó las cosas confusas, y las bien ordenadas fortaleció; y estinguendo el fuego de la concupiscencia, encendió su animo para trabajar con la esperanza del premio. Tuvo de la Templanza la sobriedad, en que fue tan extremado, q̄ no comia cosa, que no le sirviese de mor-

rificacion al gusto; como se verá en su especial Capitulo. La Continencia, tomada por aquel habito conque la voluntad resiste à las passiones del apetito sensitivo, tuvo en el V. P. lucido empleo, sin dejarse llevar del impetu de las passiones; siempre nivelado al recto juicio de la razón. Su Mansedumbre, y apacibilidad, fue el imán de los corazones; y le dió tanto dominio sobre los imperus de la ira, que ni en dichos, ni en hechos, le vieron alguna vez destemplado; y solo mostraba el uso de la irascible, quando era necesario servir à la Justicia, ó à la Fortaleza en ocasiones de acriminar los vicios en sus repetidos Sermones, ó de reprehender la protervia de algunos pecadores; imitado al Supremo Maestro, quando se mostró airado, tomando el azote para arrojar los que negociaban en el Templo. Su Modestia, campeaba en medio de las demás Virtudes, dandose à conocer en aquella rara Prudencia, conque hablaba à su tiempo, y callaba quando convenia no responder; y tal vez con donaire modesto daba respuesta à la pregunta que se le hacia, convirtiendola en discreta reprehension, de modo, que la entendiese el q̄ comeria el descuido; y quando no le parecia ser conveniente la advertencia, prorrumpla en repetidas alabanzas de Dios, y de su Inmensa Bondad, conq̄ dejaba compungidos, y aun emmédados à los circũstantes.

Con estas quatro Virtudes, como con quatro hermosas Columnas, adornó el Templo de su Alma; y con estas mismas fortaleció el Edificio de sus Colegios, sobrealzando la Prudencia, que era, por lo raro, la que vestia, todo el Exercito de sus Virtudes. Es digno de atencion el modo conque encaminó las obras grandes de que el Señor le quiso hacer Piedra fundamental, siendo el principal Fundador de siete Seminarios de PROPAGANDA FI-

de; y para ellos instituido por la Sagrada Congregacion, Primer Prefecto Apostolico; y todo esto lo exerció sin ruido, y sin fruto de aclamaciones: dando principio, y fin á grandes empreñas, valiendose siempre de los medios mas suaves, que le dictaba su singular prudencia. Nunca se valió del credito, y grande estimacion que tuvo siempre entre los Señores, y Señoras de Titulo en la Coronada Villa de Madrid, para desvanecer las dificultades, q se le ofrecian en sus designios. Si alguno se le oponia, no encontraba en su corazón resistencia; y por fin, con la mansedumbre, y paciencia, ganaba la voluntad de su mayor contrario. Empeñaba los negocios con mucha paz, y sosiego; y causaba admiracion á muchos el ver, que sus pasos tardos eran buelos. En aconsejar á otros, era muy remirado; y nunca daba su consejo, sin averlo primero consultado con Dios, y hecho sobre ello muchas reflexiones. Tambien se conoce la Prudencia de este Varon. Insigne en las Constituciones, que procuró con beneplacito de dos Capítulos Generales, para la estabilidad, y buen gobierno de los Colegios, las quales, primero que se imprimiesen en el papel, las tenia gravadas en los corazones de los suyos. Nunca resolvía cosa por pequeña que fuese, sin parecer de sus Compañeros; estando cierto, que todo Superior asegura mas su autoridad con el consejo; y era de dictamen, que no podia errarse el negocio, que despues de encomendado á Dios, se consultaba.

CAP. XVI.

Como observó el Voto de la Obediencia este Religiosissimo Padre, en su Regla, y Constituciones.

EL esmero con que observó toda su Regla, y Constituciones, por el espacio de mas de diez y seis años este Varon Serafico, dio testimonio poco antes de su muerte, en que descubrió á su Confessor no se acordaba, por la gran bôdad, y misericordia de Dios, de aver cometido pecado mortal, ni venial con advertencia. No hablaba el Siervo de Dios, de culpas veniales inadvertidas, que en estas cae el justo siete veces al dia, como dice el Espirita Santo: Viva Imagen de un Frayle Menor, al gusto de su Serafico Padre, copiada con los mas finos colores de su santa Regla, se dejó ver el P. Fr. Antonio, con tal perfeccion, que si se perdiesen sus colores, se podian volver á copiar en lo recto de sus acciones. En la Obediencia fue tan señalado, que parece aspiró siempre á poseerla en grado heroico, como lo testifican singulares casos sucedidos en esta materia. En cierta ocasion yendo á Vísperas, se reconoció interiormente movido de un tierro llanamiento, y suavidad tan estraña, que temiendo no prorrumpir en alguna exterioridad, de aquellas en q contra su voluntad se hallaba en lo publico sorprendido, se fue á la Tribuna para evitar lo que le pasaba. Postrose delante de la Magestad Divina, y le tiró la fuerza del corazón hasta el suelo, quedando insensible á todo movimiento, y sin poderse levantar, como si fuera un pesado tronco. Vino en esta ocasion su Confessor, y le dixo: P. Fr. Antonio, que lo llama el Padre Guardian. Al punto que oyó estas voces,

ces, despertó de aquel mystico sueño, y se fue desalado á cumplir con la Obediencia: una de las señales que ponen los Mylticos para calificar semejantes arrobos.

El M. R. P. Fr. Juan Puche, Lector Jubilado, siendo Guardian del Convento de San Lucas de Barrameda, de la Serafica Provincia de Andalucía, afirmó al Autor de la vida, que se escribió en España, que estando arrobado, y en profundissimos extasis el V. P. en los Pulpitos muchas veces, como era ordinario en sus Sermones, le mandaban los Prelados interiormente, que bolviesse á sus sentidos; y luego al punto bolvia, con admiracion, y fumo consuelo de los zelosos Superiores; que con esta diligencia calificaban el espiritu del exemplar Subdito en lo raro de su obediencia. Otros Sugetos de no menor autoridad, afirmaron lo mismo, creyendo fu muy prudentia que las circunstancias de sus raptos, y puntualissima obediencia, eran señales ciertas de que no tenia en ellos parte alguna el antiguo fautor de engaños, en fantassicos arrobos. No se mide la perfecta Obediencia por solo lo penoso que se manda, ni se regula su merito por las asperas mortificaciones, sino por la pronta voluntad con que se executa á ciegas el precepto. Esta es el claro espejo donde se mira el limpio rostro de esta hermosissima Virtud, y la piedra de toque, que descubre los quilates, y fondos del perfecto Obediente. Lastima es, que aya Obediencias infelices, y mortificaciones desgraciadas, perdiendo todo el merito por voluntariosas, q si se sugetaran al dictamen ageno, fueran muy provechosas. Con grande energia de espiritu decia el Santo Fr. Gil, uno de los mas amados Discipulos de nuestro Patriarca Serafico, en una de sus Colaciones: El Bucy, que dá la cerviz á la coyunda, llena las trojes de trigo; pe-

ro el que vagueá libre, mucho tie-

ne andado para dar en el matadero.

Mas estimo una obra de leve importancia, hecha por voluntad de mi Prelado, q dos grandes, hechas por mi voluntad; en estas puedo pagar el amor propio; en aquella no halgar el amor proprio, y estoy seguro de su engaño.

Dió practicado este documento el P. Fr. Antonio, en ocasion, que estando en Mallorca, fue á predicar á la Villa de Lummayor; pues considerando el Padre Guardian de aquel Convento la suma flaqueza del Apostolico Predicador, movido de compassion, y caridad fraternal, mandó al Cocinero, que preparasse dos buenas raciones de carne para el P. Fr. Antonio; y quando se sentó á la Mesa para comer, le dixo el Prelado: Padre Custodio Linaz, por santa obediencia le mando, que coma todo quanto le pusieren delante: obedeció sin replica, y se comió las dos raciones: mandó el Guardian le pusiesen otra, obedeció recibendola; y con toda humildad, y sumission suplicó diciendo: P. N. Guardian, por amor de Dios, q no sea todo, sea la mitad; á que condescendió el Superior edificado, assi de su humildad, como de su obediencia: siendo assi, que su comida ordinaria era solo pan, y alguna fruta, con notable parcimonia, como se verá, tratando de su mortificacion, y rara abstinencia. En la Villa de Alarón se hospedó el V. P. en la Casa del Cura de aquella Republica, Doctor en Sagrada Theologia, quien viendo al Siervo de Dios predicar cõ tanto espiritu, reconociendo su mucho trabajo, y penitente vida, rezelado no desfalleciesse por su estreñada abstinencia, le dixo un dia: Mi Padre Linaz, aqui no tiene V. P. Superior; pero yo por el officio que indignamente obtengo de Parro-